



## ¿Qué es la deslocalización?

**Manuel Hernández Muñiz**

Profesor de Economía Aplicada de la Universidad de Oviedo

**Manuel Fernández López, Lito**

Secretario General de MCA UGT

**Josep María Álvarez Suárez**

Secretario General de UGT Cataluña

**Modera: Eduardo Donaire Yáñez**

Secretario General de MCA UGT Asturias

### **JOSEP MARÍA ÁLVAREZ SUÁREZ**

Nació en Belmonte (Asturias) en 1956. Estudió Formación Profesional en Noreña. En 1975 se traslada a Barcelona y empieza a trabajar en la empresa Maquinista Terrestre y Marítima (Gec-Alsthom). En 1976 es elegido secretario de Acción Sindical de la sección sindical de su empresa. El 1980 fue secretario de Organización de la Federación del Metal de la UGT de Cataluña. En el IX Congreso de la UGT de Cataluña, en 1994, es reeligido secretario General de la organización, y vuelve a ser reeligido en los siguientes dos congresos, el X (1998) y el XI (2002). Últimamente le ha sido concedido el Premio de Honor Jaume I en reconocimiento a su impulso por la lengua y la cultura catalanas en el ámbito sindical.

### **MANUEL FERNÁNDEZ LÓPEZ, LITO**

Nació en 1947 en Mieres. Trabajó en Ensidesa-Veriña como Administrativo, a la vez que ocupó varios cargos de responsabilidad sindical, siendo Secretario de Organización de la Sección Sindical de UGT en Ensidesa-Veriña. De 1977 a 1979 fue Secretario de Organización de la Unión Regional de Asturias y durante 10 años (entre 1979 hasta diciembre de 1988), ocupó la Secretaría General de la misma. En su trayectoria política ha sido miembro de la Ejecutiva de la Federación Socialista Asturiana y diputado regional en las dos primeras legislaturas (en las posteriores no fue candidato por renuncia voluntaria). En el Congreso Extraordinario celebrado el 22 de Octubre de 1988, fue elegido Secretario General de la Federación Estatal de UGT-Metal, responsabilidad que aún detenta y para la que ha sido reeligido en varias ocasiones.

### **MANUEL HERNÁNDEZ MUÑIZ**

Doctor en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad de Oviedo (1999), es profesor titular de Economía Aplicada del Departamento de Economía Aplicada de dicha Universidad. En la actualidad enseña en las facultades de Ciencias Económicas y Empresariales (Contabilidad nacional y Economía del transporte) y de Geografía e Historia (Introducción a la Economía). Miembro del grupo de investigación Hispalink-Asturias desde 1991, es subdirector de la Revista Asturiana de Economía. Ha publicado trabajos en diversas revistas, como la Revista del Ministerio de Transportes, Turismo y Comunicaciones, Economía Industrial, Cuadernos Aragoneses de Economía o Papeles de Economía Española y ha realizado contribuciones a distintas obras colectivas. La línea de investigación seguida en los trabajos Transporte, especialización económica y desarrollo regional en Asturias (1999), Cambio espacial en la economía española y cambio en la demanda de transporte de mercancías (1999) y Rendimientos crecientes, declive económico y dependencia de la trayectoria (2000, no publicado) evalúa las consecuencias de la existencia de indivisibilidades en las tecnologías de la producción y del sistema de transportes para explicar el impacto del transporte en el patrón espacial de localización de las actividades industriales y en el proceso de especialización interregional.

## ¿Qué es la deslocalización?\*

### MANUEL HERNÁNDEZ:

¿Qué es la deslocalización? ¿Qué mecanismos la impulsan o la han desencadenado? Me gustaría que estos interrogantes quedaran claros al final. Yo creo que todos estamos interesados en formarnos una idea sobre lo siguiente: sobre las amenazas. La deslocalización, como el colesterol, es buena o es mala. Éste creo que es, en gran medida, el interés de esta sesión y quiero ser franco: voy a dar un punto de vista claramente doctrinal. La ciencia económica nace intentando demostrar, allá por el siglo XVIII, que comercio y localización son un juego de suma positiva, que vamos a tener grandes ventajas de practicar el juego del comercio. Esto es algo en lo cual hemos invertido doscientos años de ciencia económica y está detrás de la deslocalización.

Me gustaría destacar esta idea, comercio y localización, un juego de suma positiva, porque comercio es la otra cara de la moneda de la localización. Hay también que dejar claro lo que es un juego de suma cero. Ayer en televisión me encontré un programa de ciencia de la naturaleza y ví cómo tigres de bengala intentaban cazar a unos ciervos o cómo los halcones intentaban cazar o comían palomas. Este es el juego de la naturaleza: lo que uno gana, otro lo pierde. Un juego de suma cero. Esta es una idea importante para intentar responder a una de las preguntas que ha surgido esta semana: qué es Europa. Frente a esa idea de que lo que uno gana el otro lo pierde, la ciencia económica intenta demostrar o razonar o persuadir a la gente

---

\*Texto adaptado por la Escuela de Verano (transcripción de grabación).

que el comercio es un juego de suma positiva, es decir, que todos ganan.

Quiero partir, pues, de esta tesis, de este mito genesiaco de la ciencia económica. Esto es algo que un porcentaje importante de economistas nos creemos y es lo que convierte a la economía en economía política y en casi una filosofía política.

Ahora bien, esto, a la gente no le cuadra. Y tiene razón la gente, porque lo que yo estoy razonando es en términos de largo plazo. Un largo plazo que necesita ser observado en categorías históricas. Se precisan periodos de cincuenta años, cien, ciento cincuenta, para observar procesos de localización o deslocalización. Ese largo plazo histórico choca con la vida real de la gente, con el corto plazo, que es donde se producen los ajustes, los costes sociales cuando las empresas o las plantas productivas cierran.

Por tanto, quiero llamar la atención, sobre la dificultad de desarrollar este discurso. Estoy sosteniendo que el comercio y la deslocalización forman parte de un proceso y son un juego de suma positiva, pero no dejo de reconocer que, evidentemente, hay costes de ajuste.

Sin entrar en mayores detalles, permítanme una cita muy breve de un señor que se quedó en el paro como consecuencia de un cierre en Cataluña y que intenta reflejar, en mi opinión, estos costes de ajuste: "siempre nos hemos sentido muy a gusto porque nos han hecho creer que esto era una gran familia (la empresa). Yo trabajaba de estrella a estrella, de seis de la mañana a once de la noche, porque estaba muy ilusionado. Ahora ya me dirás que hago con cuarenta años". Este es un caso bastante conocido que se produjo este año, el de Samsung. Aquí se refleja que las empresas pueden defraudar.

Y también hay un concepto que se está manejando ahora, que es la idea de la responsabilidad de las empresas.

Por tanto, vamos a barajar todos estos argumentos y puedo hacer un razonamiento ¿Qué es la deslocalización? Para saber

qué es la deslocalización es importante de forma breve que nos hagamos una idea de lo que es una empresa. Adoptemos un punto de vista mecánico: obtengo productos combinando cosas ¿qué cosas? Máquinas, equipos, trabajo, materias primas y, sobre todo, se combinan procesos, actividades. Actividades como limpieza, mantenimiento de ordenadores, seguridad... ¿Por qué digo esto? Porque las empresas de hoy tienen geometría variable y tienen que pensar cómo asignan sus recursos, qué van a producir y qué cosas van a comprar fuera. Tienen que buscar el núcleo central de su actividad. Esta idea nos ayuda a comprender, en relación con el título de esta Escuela, lo que es colega o competidor. Muchas veces compramos a otras empresas, luego tenemos confianza en ellas, y otras cosas las producimos dentro.

Una empresa es una planta donde sacamos productos y compramos cosas. La pregunta es ¿dónde se compran y dónde se venden esos productos? Aquí aparece el elemento clave, y es que el espacio se ha ido diluyendo a lo largo de los últimos siglos, circunstancia que se ha acelerado de forma muy notable en los últimos veinte años.

Las causas de la deslocalización son tres elementos básicos: una potente caída de los costes de transporte, el hecho de que han estado cayendo los costes de contratar e intercambiar bienes y servicios entre países, el tráfico aduanero, y que se ha producido una revolución muy potente en los sistemas de comunicación y de información.

Las empresas están más y mejor comunicadas. Se ha producido una auténtica revolución tecnológica, pero que conste que esto en términos históricos ha venido pasando desde el siglo XVI. Es, por tanto, un movimiento secular, que es lo que ha ido integrando el planeta. Detrás de estos elementos, por tanto, está el motor que hace que las empresas fragmenten los límites de su geometría. Ésa es la clave y se podría ofrecer una definición de deslocalización. La siguiente la he cogido de un texto crítico: "empresas que se trasladan a países donde los impuestos y los salarios son más bajos y donde los derechos de los trabajadores son mínimos". Bien, esta es una posible defini-

ción y esto ocurre. Desde un punto de vista terminológico, esto sería casi una definición normativa pero, sinceramente, desde el punto de vista de cómo lo he venido explicando sería más propia una definición de este fenómeno como un proceso de fragmentación, de troceamiento de las empresas, de un cambio de su geometría. Esta sería una definición más neutral, que no implica ningún juicio de valor por lo que he razonado antes, porque voy a intentar demostrar a lo largo de esta conferencia que el comercio y la localización van a ofrecer ventajas para todos.

Voy a señalar ahora las desventajas ¿las desventajas para quién? Para los sindicatos. Si los costes de transporte y comunicación están cayendo, la mejora de las comunicaciones tiene unas consecuencias no queridas para los sindicatos, para las ciudades, para las regiones. Las empresas multinacionales tienen más oportunidades de localizarse en más puntos del territorio, pueden elegir. Esto, desde un punto de vista económico, es muy importante. Hay más sustitutivos. Cuando las empresas pueden elegir esto tiene implicación decisiva sobre la curva de demanda de trabajo, que se hace más elástica. Esto es importante para todos los que están en procesos de negociación. El proceso de deslocalización da más alternativas a las empresas y esto es una merma de poder de negociación, de poder sindical. Es algo que observamos todos los días. Hay mayor coste para las regiones de la rigidez salarial y un mayor coste en términos de empleo. Si las empresas pueden elegir, allí donde puedan tener interlocutores muy duros, cuentan con una potente arma de negociación. Por tanto, este es un mensaje para todos nosotros. La flexibilidad nominal de los salarios tiene premio a corto y medio plazo. Esto es lo que el otro día decía Pedro Solbes y supongo que es una "milonga" que se nos oye a todos los economistas: cuidado con los salarios, que tienen que comportarse de acuerdo con la productividad.

El proceso de deslocalización que aterriza sobre la realidad cotidiana de nuestras ciudades, de nuestros países y tenemos que ser sensibles a este diagnóstico para enfrentarnos a los hechos. Si creen que existe algo que se llama mercado de trabajo, lo que estoy diciendo es que eso es a la curva de deman-

da de trabajo. Cuando bajan los salarios, aumenta el empleo. Detrás de esa curva está la clave de la economía: la productividad, que es una variable clave a largo plazo.

Lo que estoy diciendo es que en presencia de mayores oportunidades para localizar la producción en cualquier parte del planeta, esa curva de producción está girando hacia la izquierda. Intentar usar el poder de monopolio de los sindicatos se traduce en un mayor coste en términos de empleo. Por tanto, tenemos que ser sensibles a esta variable en los procesos de negociación. Creo que estamos empezando a observarla y una pregunta empírica muy interesante es saber si eso que llamo yo flexibilidad salarial en qué se traduce, cuán elástica es esa curva de demanda.

Me gustaría aquí mandar un mensaje empírico, no estoy diciendo que cambien los salarios, sólo que si esa curva de demanda se hace más elástica hay que ser sensible a ello. Si esa curva tuviera un valor en torno a uno, la participación de los trabajadores en la renta nacional no caería. O sea, que no piensen que lo que pierdo con los salarios se compensa con lo que gano vía empleo. Atención a esta idea, porque lo que nos interesa a todos es la masa de salarios. Esta es la principal implicación, en mi opinión. Más que entrar en debates de comercio internacional, creo que desde el punto de vista sindical éste es un diagnóstico fundamental, que lo estamos percibiendo todos los días en numerosos procesos de negociación: Suzuki, volkswagen, etc.

Si este es el diagnóstico, me gustaría también decir algo del impacto. Hay que valorarlo en términos de que las empresas abren, producen, se desarrollan o cierran. Por tanto, la magnitud del proceso es que las empresas tienen que abrir, mantener su longevidad... tenemos el caso de Tabacalera, donde vemos que Altadis cerró aquí y podemos hablar de empresas de ciento cincuenta años. Lo importante es controlar la decisión de cierre. Los fenómenos de deslocalización, por sus altos costes sociales, tienen una enorme repercusión mediática y yo a lo largo de esta década he documentado algunos casos. Uno sorprendente, a principios de los noventa fue el caso de Marcial

Ucín. Los últimos Samsung, Volvo, etc., la lista es muy amplia. Un ejemplo de lo que estoy diciendo fue el caso de Saint Gobain en Asturias en el año 86. Por tanto, atención, cuando observamos regularidades empíricas a lo largo del tiempo es que algo hay detrás. Yo creo que todos estos casos giran en torno a la misma problemática, al mismo diagnóstico que he intentado concretar.

Me parece que el proceso es a largo plazo porque es, sino, negar el devenir de la humanidad en los últimos dos mil años. Los beneficios son indudables y, en concreto, la magnitud del impacto es muy notable porque están entrando dos grandes colosos en la economía mundial, China e India. Si en la década de los setenta y ochenta entraron otros países denominados tigres asiáticos, imagínense ahora un país de 1.200 millones de habitantes o un país como India. Este impacto lo vamos a sentir y lo que tenemos que plantearnos es cómo arbitramos mecanismos de ajuste para compensar a los perjudicados, porque va a haber ganadores y perdedores. En este sentido, me gustaría que adoptaran un punto de vista, sino nacional, internacionalista. En términos del bienestar de la humanidad es previsible que pueda haber mayores ganancias que costes, es legítimo discrepar, pero es verdad que el proceso está avalado por lo que ha ocurrido a lo largo de los últimos doscientos años. Por tanto, el énfasis a corto plazo es cómo creamos instituciones nacionales o internacionales para gestionar los costes que produce este proceso para los perdedores.

Recetas. Estamos viéndolas. Lees los periódicos y siempre hay una. Creo que los asturianos estamos pertrechados en la materia y es importante analizar cada caso. Caso a caso, negociar y negociar. Es la clave. Falsas recetas: las que creen que podemos reclamar de las empresas las ayudas, que nos devuelvan lo que les hemos dado. A lo mejor hay que preguntarse por qué se lo hemos dado. La idea de que nos están haciendo dumping social, que los salarios son bajos y esa es la causa fundamental. Y, finalizo aquí, el elemento fundamental es el motor que lo genera. El elemento fundamental es el progreso técnico en el sector de transportes.

He intentado sostener una idea que me gustaría que ligara con el título de las jornadas, colegas o competidores. Europa es paz y les invito a un mecanismo de acumulación alternativo. Decía el otro día Pedro de Silva que Europa es guerra -y es verdad, ciento cincuenta años de guerra- pero llama la atención que lo característico de esta Europa poblada de colegas y competidores es gente que coopera a través del comercio. Frente a estas formas tenemos mecanismos de acumulación social, como el robo, la violación, el asesinato, la guerra y el terrorismo... juegos de suma cero, lo que uno tiene, el otro lo pierde. Frente a estas fórmulas que han sido tradicionales durante mucho tiempo, hay otras más civilizadas, como los procesos de negociación, de comercio, de inversión. Este es un poco el significado básico de la idea de la deslocalización. Es la otra cara de la moneda y lo que hemos construido en los últimos ciento cincuenta años son fórmulas de acumulación social que no se basan en mecanismos violentos. Esta es un poco la conclusión de mi intervención. Muchas gracias.

**EDUARDO DONAIRE (MODERADOR):**

Se ha referido el profesor Hernández a una noticia que a mí me llamó la atención y que a mí me gustaría leer. Es del 3 de junio del año 96 y dice el director de la fábrica de Avilés de Cristalería Española, Saint Gobain, que "no queremos marcharnos de Avilés, pero en la zona ya no tenemos ventajas, sino inconvenientes y la conflictividad agrava los problemas que hay". Menos mal que se equivocó y que Saint Gobain sigue en Avilés y no ha tenido ningún problema en estos años. También decía que el problema era que el PSOE no había hecho la autovía del Cantábrico. Seguimos sin ella y Saint Gobain sigue existiendo. Menos mal. Tiene la palabra el compañero Pepe Álvarez.

**JOSEP MARÍA ÁLVAREZ:**

Buenas tardes y gracias por invitarme, yo no se si me habrán invitado porque vengo siempre o porque Cataluña ha sufrido de forma muy fuerte el problema de las deslocalizaciones. Decía

Donaire que Asturias tenía la suerte que no tenían deslocalizaciones y yo creo que no es una gran suerte. Porque si hay deslocalizaciones quiere decir que hay movimiento, que hay cosas para deslocalizar, que hay un tejido industrial vivo. Y de la misma manera que yo creo que tienen una gran suerte los trabajadores de la Siemens que pueden negociar en Alemania aumento de jornada y rebaja de salarios, porque quiere decir que tienen una jornada mucho mejor que la nuestra y salarios mejores, creo que en el tema de las deslocalizaciones pasa una cosa parecida.

Creo que conviene quitarle todo el dramatismo que podamos a las deslocalizaciones. Seguramente conviene pensar que es un proceso histórico, pero, en todo caso me gustaría introducir algunos elementos que son nuevos y seguramente que hacen el proceso histórico bastante inédito. Porque un proceso de globalización como el que estamos viviendo en estos momentos, o un proceso de ampliación de la Unión Europea a diez socios más en unas condiciones de formación y cultura industrial como la que tienen son condiciones realmente nuevas que hacen que estemos en un proceso histórico pero, en todo caso, con algunos elementos nuevos que, con todos mis respetos, creo que el mercado no va a arreglar. Me da la sensación de que el mercado no va a arreglar la falta de derechos humanos que existen en el planeta, estamos viendo que el mercado no está arreglando los problemas de falta de libertad en China o la falta de derechos sindicales en Sudamérica.

Digo esto porque hace poco tiempo en Barcelona tuvimos la ocasión de discutir con más de mil sindicalistas de todo el planeta la globalización y las deslocalizaciones y la verdad es que los países que en teoría estarían recibiendo el flujo de las deslocalizaciones que se producen en el primer mundo tampoco es que estén encantados de la vida de las porquerías que les estamos trasladando a sus países o de la falta de libertad sindical, de las agresiones medioambientales, etc.

Por tanto, yo, en mi humilde opinión, creo que este proceso de globalización, tal y como va, si no se le introducen algunos otros elementos, difícilmente por sí mismo, con las leyes del merca-

do conseguiremos -igual de aquí a ciento cincuenta años sí, pero a mi ese periodo me pesa mucho- una buena situación.

Dicho esto, a mí me parece que nuestro país las deslocalizaciones que se están produciendo no son todas iguales ni tienen las mismas causas. Hay algunas que se producen y que a mi juicio son inevitables, porque el producto seguramente no tiene ningún sentido (poco valor añadido, etc.), ahora, en ese contexto hay muchas otras deslocalizaciones que tienen claramente un denominador común que es que hay empresas que quieren hacer beneficios a corto plazo, otras hacer cambios de carácter estratégico sin tener el más mínimo respeto por la sociedad en que se han desarrollado y por eso soy de la opinión de que todos los procesos de deslocalización no pueden situarse en el mismo nivel.

En el caso de Cataluña, de manera clara, el sector del textil, que no ha hecho un proceso de adecuación a la nueva situación tendrá difícilmente solución. En la mayoría de los casos no hablamos de deslocalizaciones, sino sencillamente de cierres, porque son empresas locales y, por tanto, son cierres. Sin embargo, en el sector del textil también hay algunas empresas que han hecho los deberes y que las deslocalizaciones que han experimentado justamente para lo que les ha servido son para tener una buena situación en el mercado. Son empresas que han dejado todo el tema del diseño y la comercialización y la producción de alta calidad en España y que han deslocalizado una parte de la producción que, por costes, no tenía sentido que se produjera en nuestro país. O es el caso de otra empresa, también bastante conocida, la óptica Indo, que ha hecho lo mismo: tiene una fábrica en Marruecos, otra en China, pero en Barcelona mantiene el diseño, la comercialización y la producción de gafas de alto valor añadido.

Ahora bien, hay algunas multinacionales que a la hora de tomar la decisión, no sólo han tenido en cuenta elementos de producción o de competitividad de la fábrica, sino elementos en relación, por ejemplo, con la subida del terreno, del suelo que se les dió ya en su momento en condiciones fuera de mercado para que ubicaran su actividad. Y creo que en estos casos concre-

tos, no puede ser que justamente recapitalicen en algunos casos a costa de deslocalizar y de especular con un terreno (digo terreno para no entrar en las subvenciones). Es verdad que en todo este proceso la defensa de los intereses de los trabajadores es extremadamente compleja, no lo quiero ocultar.

Creo que en el fondo también esta situación es consecuencia de que no se han hecho los deberes. Nuestro país entra en la Unión Europea y tiene un crecimiento importante durante unos cuantos años y empieza a imperar la máxima que ha venido protagonizando la vida política española que es que la mejor política industrial es la que no se hace. Y ese es el gran desastre y es el coste que estamos pagando hoy. Porque no nos hemos preparado, no hemos puesto al país al día para superar el modelo de competitividad barata que es justamente el que hemos utilizado al ingreso en la Unión Europea en relación con otros países miembros. Y eso, si lo hubiéramos hecho, ahora nos encontraríamos con un proceso de deslocalizaciones con toda seguridad pero, a la vez también, con la posibilidad de que el país pudiera ir absorbiendo este proceso, no en el sector servicios como se viene haciendo en los últimos años, no en desregulando las condiciones laborales hasta el infinito, sino a través de la creación de empresas de productos con valor añadido, de productos y empresas más altamente tecnificadas a través de la investigación, el desarrollo, el diseño, que al final serán los elementos con los que tendremos que trabajar si es que queremos ser competitivos en los próximos años.

¿Por qué no se ha hecho esto? Creo que, sobre todo, porque en los últimos años de gobierno del Partido Popular, las decisiones han ido justamente en la dirección contraria. El sistema educativo se reformaba para que las empresas tuvieran mano de obra poco cualificada y bien joven, que era la manera de mantener este sistema de competitividad barata. En investigación y desarrollo se ha ido bajando la inversión, la relación universidad-empresa no existe. Yo soy de los que creen que estamos a tiempo y que lo que se ha de hacer es invertir los términos con los que se ha estado trabajando en los últimos años en política industrial. Y quiero decir, para ilustrar una cuestión que

comentaba el profesor Hernández, en relación con Seat y Volkswagen, para que tengamos en cuenta hasta qué punto es una falacia en determinados sectores afirmar que el salario es elemento clave que hace competitiva a una empresa, que el modelo Ibiza, que hace dos años se deslocalizó a Bratislava, con unos sueldos que son cuatro veces más bajos que en Martorell, seguramente que el año que viene volverá a la fábrica de Martorell, con un ahorro en la producción final de sesenta millones de euros de los cuatrocientos Ibizas mensuales que son los que se deslocalizaron. Es decir, si las empresas están tecnificadas, si hay investigación y desarrollo, si se invierten los términos, no es verdad que no seamos un país competitivo. Lo que creo que hay que hacer en todo caso es ver los productos, acertar en los productos que tienen futuro, entrar en el valor añadido. Siempre explico una anécdota que he vivido personalmente en una fábrica de Lleida, la Taurus, que fabrica pequeños electrodomésticos. En una visita que hice hace unos doce años, salían por la misma cadena de montaje un secador de pelo Taurus y uno Rowenta. Y fui mirando la cadena de montaje y resulta que los componentes eran los mismos. Cambiaba el diseño de la tapa del secador y el sello. Pero fui a una tienda a ver el precio que tenían uno y otro y el Rowenta valía un cuarenta por ciento más que el Taurus. Pero además, el que lo compra, lo hace convencido de que lleva una joya y que el otro es una porquería. Esto es el valor añadido, es la calidad. Esto, justamente, es una de las cuestiones que necesitamos imperiosamente para salir de la situación en la que estamos. Muchas gracias.

**EDUARDO DONAIRE (MODERADOR):**

Gracias Pepe. Igual da la sensación de que aquí no tenemos problemas y sí los hay. A escasos quinientos metros hay un astillero, Naval Gijón, que está en estos momentos parado porque el barco se está haciendo en Ucrania. Yo estoy convencido de que va a pasar lo mismo que con el Ibiza y dentro de unos meses van a llegar a la conclusión de que es mejor hacer los barcos aquí que en Ucrania ¿Te acuerdas que en el año 94 estuvimos juntos en Estados Unidos y fuimos a ver una empre-

sa de textil que ya hizo en aquella época lo de Indo, que sólo hacía diseño? ¿Y que estuvimos también en una factoría química que se deslocalizó de allí y vino para Avilés, la Du Pont? Es decir, que también nosotros fuimos receptores de deslocalizaciones de empresas. Ahora tiene la palabra el compañero Lito.

### **MANUEL FERNÁNDEZ, LITO:**

Buenas tardes, lo primero agradecer la invitación y sobre todo felicitar a la Unión porque la Escuela de Verano ya va generando solera y tiene un alto contenido. Cada año se abordan problemas de rigurosísima actualidad y creo que una vez más habeis acertado.

Hablar de deslocalización, al fin y al cabo, es hablar de política industrial. Y hablar de política industrial es un fenómeno que siempre está de moda. Entre otras cosas porque en España, todavía hoy, no tenemos un modelo de política industrial. La deslocalización es una parte de esa política. Decía Pepe con buen criterio que los años de bonanza económica no se han aprovechado. Cuando las cosas van bien hay recalentamiento de la economía y el discurso siempre es el mismo: como hay que enfriarla la única receta es decirle a los trabajadores que tienen que apretarse el cinturón. Cuando va mal, como va mal ya somos conscientes nosotros, a veces más que los propios empresarios, seguimos apretándonos el cinturón. Pero no aprovechamos el crecimiento económico. No invertimos lo suficiente en I+D.

En España estamos en torno al 0,8 o 0,9 por ciento de inversión pública y privada en I+D+I. Otros nos llevan muchos años de ventaja. Hay modelos en Europa con diseños evidentes de política industrial. No hay acuerdo - porque no interesa, porque al fin y al cabo la Unión Europea entre otras cosas es un comercio- entre los distintos países europeos para abordar conjuntamente una política industrial europea. No hay interés. Cuando los americanos tienen un problema con terceros cierran fronteras en siete días. Se acabó, liberales sí, pero ojo, primero lo

mío. La Unión Europea tarda ocho y nueve meses en conseguir reunirse para ver si toman alguna decisión respecto a terceros países. Si hablamos del sector naval que está tan de moda, respecto a Corea. Al final acaban mandando a un comisario para que de una reprimenda a los coreanos: pórtense ustedes bien. Parece que estoy exagerando, pero no. Para colmo, los últimos cuatro años del Gobierno de Aznar incluso se permiten el lujo de cargarse el Ministerio de Industria. Inventaron eso de Ciencia y Tecnología, que tampoco funcionó. Podía ser de Industria, Ciencia y Tecnología, por ejemplo. Ahora recuperamos el Ministerio de Industria. Hace años que estábamos discutiendo la posibilidad de tener observatorios industriales para detectar los problemas antes de que se produzcan. Ahí tienen que estar las Administraciones, los empresarios y los sindicatos. Tenemos que adelantarnos a situaciones de este tipo.

Yo niego la mayor cuando alguien dice que la deslocalización es consecuencia de la globalización. No es verdad ¿Qué la globalización incide en esto y en todo lo demás? Por supuesto, el dinero no entiende de fronteras. Pero la deslocalización se viene produciendo en España hace muchos años. Y lo decía Eduardo, nosotros nos hemos aprovechado de la deslocalización que sufrieron otros. En los años sesenta y setenta, también posteriormente, aquí se ha ofertado mano de obra barata, bastante bien cualificada, terrenos gratis o subvencionados para atraer multinacionales. Si hablamos de la reconversión, en esa parte de la reindustrialización, con capital público han venido muchas empresas que se han ido a los pocos años una vez que fulminaron el capital público. Empresas tan conocidas, por no hablar de las actuales que son muchas, como Gillette, que la conocemos todos. Una vez que satura el mercado en España, ganado mucho dinero, se va.

Es curioso, luego hay algunos compañeros que dicen: hacemos un boicot. Recuerdo hace muchos años, siendo secretario general de la UGT de Asturias que la federación de Alimentación de la época quería hacer un boicot a Coca Cola. Encima le vamos a hacer la publicidad gratis y a ver quién le

dice al propio trabajador que luego no se tome un cubata, después de ocho horas de trabajo.

Es decir, tenemos enormes contradicciones. Necesitamos política industrial en España, complementariamente con la política industrial que tienen que hacer las comunidades y algunos ayuntamientos que tienen bastantes competencias en esta materia. Y necesitamos un acuerdo a nivel de Europa para ver qué debemos o qué nos interesa hacer realmente.

Si la apuesta de España va a ser por una industria de mano de obra intensiva, hemos fracasado. Ésa es la que primero se deslocaliza. La que tiene poca inversión tecnológica, la que se soporta con mucha mano de obra, ésa va a buscar los mercados más baratos.

Eso, insisto, lo hemos hecho nosotros, olvidando que siempre va a haber países que pueden ofrecer una mano de obra más barata. Y pueden ofrecer terrenos. El fenómeno chino no afecta sólo a un sector en concreto. Está afectando a toda la economía mundial y de forma alarmante. Es difícil luchar contra eso. Pero claro, nuestro modelo también tiene que parecerse al modelo industrialmente más desarrollado de Europa. Yo creo que este país se ha quedado en un término medio. Algunos dicen que somos el octavo país en importancia desde el punto de vista industrial. Pues habrá que ver cómo están los demás. El problema es que los siete que están delante nos llevan mucho, están a años luz de nosotros. Hemos tenido gobernantes recientes que consideraban que era necesario pegarnos con los alemanes y con los franceses. Nuestros compañeros de viaje para construir un futuro competitivo en la Unión Europea eran Polonia, con todos los respetos para los polacos.

Ahora hay un Ministerio de Industria, hay un nuevo gobierno y creo que se van a hacer cosas, probablemente no todas las que hay que hacer, pero tenemos que tomar medidas. Los observatorios son una realidad imperante. Estoy seguro que vamos a poner en marcha pronto el del automóvil. Por cierto, los agoreros llevan varios años diciendo que se va a caer. Pues han batido récord ya este año de ventas. Luego, si hablamos de políti-

ca industrial, hablamos de localización y tenemos que tener en cuenta un poco lo que decía Pepe Álvarez: las empresas no sólo se mueven por salarios, también se mueven por calidad. El Ibiza si viene es porque no son capaces de conseguir un vehículo con calidad. Esta es la razón. No otra. Si se fue es porque había una decisión a priori tomada en función de los intereses de la multinacional. El pretexto era que los sindicalistas no eran razonables, ni flexibles o no querían introducir flexibilidad en las empresas. Yo os puedo asegurar que en España tenemos muchísimas empresas que tienen más flexibilidad que muchísimas empresas en el mismo segmento en otros países europeos. Ahora, es verdad que estamos también ante un fenómeno nuevo y que el efecto sede cada vez funciona menos. Antes, pensar que los alemanes iban a deslocalizar una de sus empresas en territorio alemán era una locura.

De estos países emergentes, que ahora ya son colegas de la Unión Europea se vienen preparando durante muchos años, mejor que nosotros, para tener a los trabajadores con una alta formación profesional. Te encuentras con trabajadores con una formación muy cualificada que ganan muy poco dinero y con estados miembros que ofertan terrenos para que se instalen las empresas. Si hubiera un tratamiento fiscal, por ejemplo, de las plusvalías en el conjunto de la Unión Europea, seguramente que una parte de este problema no la tendríamos. Si esas empresas que se benefician de dinero público tuvieran condicionamientos, seguramente no se produciría. Pero debemos desterrar la idea de que se van porque pierden dinero. Casi todas las que se están yendo ganan dinero también en nuestro país.

A veces es una cuestión de mercados también. Cuando tienen un mercado lo dan por seguro. Abren nuevos mercados, acercan el producto a los nuevos clientes. El fenómeno chino no sólo es para desarrollar China e invadir de productos el mundo, es que el potencial de crecimiento que tiene la propia población china es enorme.

Por lo tanto, interesa acercarse a ellos. Y las multinacionales se quieren asentar allí. Y lógicamente, los chinos se aprovechan también de esas inversiones.

Por tanto, tenemos necesariamente que tomar medidas que, cuando menos, incomoden a las empresas que, en momentos más difíciles, o por razones de mercado, o intereses de cualquier tipo, incluso políticos a veces, puedan desplazarse con facilidad.

Lo que no podemos hacer es estar reduciendo salarios, aumentar la jornada... querer competir con los que peor están. Yo digo con frecuencia que igual que nosotros tenemos salarios cuatro veces mayores que los eslovacos, también los alemanes tienen hasta dos y tres veces en la misma profesión salarios superiores a los que tenemos en España. Y a pesar de ello, siguen manteniendo una industria que ya la quisiéramos en nuestro país.

Lo que tenemos es que especializarnos en desarrollo industrial tecnológico, tenemos que tener empresas competitivas, hacer apuestas por empresas que no necesariamente tengan que tener una mano de obra intensiva, sino desarrollo tecnológico. Y Asturias, por desgracia, es una de las comunidades donde esto no se ha trabajado.

Si analizamos Asturias, somos especialistas en extracción de materias primas y en fabricación de productos que son a su vez materias primas. El desarrollo de casi todos los productos que hasta ahora se han hecho en Asturias -con excepciones que ya empiezan a existir- lo hacían otros.

Yo recuerdo que, en el acero, producíamos del orden de aproximadamente el 28% y transformábamos el 2% y había comunidades que producían entre un 10 y un 11% y transformaban el 40%. Porque tenían un desarrollo industrial, hacían productos de valor añadido. Es verdad lo que dice Pepe Álvarez: hay sitios que están todavía peor, porque no tienen ni deslocalizaciones ni crisis industriales. No han tenido reconversiones porque no tienen industrial.

Si hablamos de deslocalizaciones, debemos ser honestos con nosotros mismos: hay deslocalizaciones dentro de nuestro territorio. Las hay de una comunidad a otra, donde el presidente de una comunidad o el consejero de turno sale sacando pecho diciendo que va a crear doscientos empleos. Lo que no dice es que en la comunidad vecina se han destruido cuatrocientos. Una empresa que tiene cuatrocientos trabajadores estables se traslada cinco kilómetros, la subvenciona y lo hace con ciento ochenta trabajadores y contratos precarios. Uno echa pecho y al otro le da vergüenza decirlo. La competencia desleal dentro de las comunidades autónomas y la deslocalización existe, a veces dentro de un mismo territorio.

Luego, insisto, este no es un fenómeno nuevo. Lo que pasa es que es verdad que han ocurrido una serie de circunstancias en los últimos tiempos -casi todas centradas en Cataluña y en sectores que nos tocan a la Federación de Metal, Construcción y Afines- que lo han puesto de moda. Lo que tenemos que decir es que no se ha hecho nada por evitar esto. Han dejado a las empresas que regulen su propia situación. Han dejado al mercado que lo arregle y el mercado no arregla las cosas solo. Yo puedo estar de acuerdo con el profesor Hernández, pero largo lo fiamos. Si tenemos que esperar muchos años para que la situación se vaya compensando, alguno no llega vivo. Y como te destruyan la industria, no la vas a recuperar nunca, aquí hay muchos cementerios industriales. Asturias lo es en buena medida y hay otras zonas que lo son en España y en Europa.

Por lo tanto, si estos diez países que han entrado en la Unión Europea, además de negociar las condiciones desde el punto de vista económico y político, también se hubiera introducido el elemento social, este problema no lo tendríamos.

Voy a terminar con algo que, estando en Asturias, es casi ineludible. Lo que nos pasa en la industria naval en buena medida tiene que ver con esto. También con actuaciones políticas nefastas, con gobiernos que no han hecho los deberes... A mí me llama la atención algún periodista que dice que los sindicatos no se quejaron cuando dieron las ayudas. Es curioso, cómo nos vamos a quejar. Eso estaba pactado, el problema es que el

gobierno de turno no hizo los deberes en Bruselas. Aquí hay compañeros que tienen mucha experiencia de lo que hemos hecho en la siderurgia ¿Por qué no se hizo en el Naval lo mismo? En la siderurgia hubo ayudas, tantas o más que en el Naval y no fueron declaradas ilegales por parte de la Unión Europea porque previamente se pactó. En el sector naval se podía haber hecho lo mismo, pero el gobierno que nos ha dejado, no hizo los deberes, fue por la vida de chulo, como el carácter que tenía el presidente. Ahora tenemos una situación que nos va a costar trabajo solucionar, con la que este sindicato está muy comprometido y para la que tiene una alternativa que tiene que ver con algo que teníamos que haber hecho en el pasado: que este gobierno pueda ofrecer una salida pactada a Bruselas que permita toda la actividad industrial en el sector naval en España.

Nosotros no defendemos una situación aislada del astillero de Gijón, estamos hablando del conjunto y, por tanto, nuestra alternativa pasa por defender, por supuesto, la industria militar, que no tiene ningún problema (no por razones económicas. Tiene tantas pérdidas como la industria civil, lo que ocurre es que no está controlada por Bruselas y se permiten las ayudas) y por la industria civil, que la vamos a defender como un conjunto y con control público. Y termino: yo estoy convencido de que va a haber un acuerdo. Y un presidente de un gobierno manda más que un vicepresidente y un vicepresidente del gobierno tiene que quitarse ya la gorra de comisario de la Unión Europea. Quería aprovechar la oportunidad para deciros esto.